

Hijo Mío, tú aún no has llegado a Casa

*Escalas de un viaje
con
el Padre Arhimandrita Nicodim Petre*

Traducción del rumano por
Jose David Menchu

DOXOLOGIA
Iași, 2026

Índice

Hijo Mío, tú aún no has llegado a Casa	7
Me preguntaba si todavía llegaría a casa	12
Atanasio	18
Todos queríamos llegar a casa	29
Marcel Vrabie	49
Lejos de casa. Reflexiones desde Tanzania	62
El “Padre nuestro” y el fútbol	76
Lo que relataron al volver a casa	86
¿Qué significa tener una parroquia “mejor”?	90
Yo he huído muchas veces de casa	97
Cómo hacer que papá vuelva a casa	104
¡Quiero que hablemos!	110
Es difícil recorrer el camino a Casa, cuando tienes espinas en las plantas de los pies ...	114
De cómo fui “curado” en el Santo Monte Athos	119
Un descubrimiento así ocurre una vez cada varios cientos de años	126

Un tronco sobre el cual se sostenía una hermosa cabeza... y una mano	132
Volvimos a casa sanos y salvos	138
La crisis está en nuestra mente	145
Cartas para la familia	152
Recuerdos en la acera	161

Al comienzo del camino.

Hijo Mío, tú aún no has llegado a Casa

Esta vida no es más que un viaje continuo hacia Casa.

Precisamente por eso es que, momento tras momento, alimentamos una inexplicable Añoranza, que se manifiesta por medio de anhelos difusos, deseos indefinibles, descontentos injustificados y con un extraño sentimiento de soledad, aunque todo el tiempo estemos rodeados de otras personas.

A pesar de que algunos no queramos reconocerlo, consciente o inconscientemente, todos experimentamos una permanente añoranza de Dios. Solamente junto a Él nos sentimos en paz, porque nos parece estar verdaderamente en Casa. *“Mi alma*



no tendrá sosiego, en tanto no descanse en Ti, Señor”¹.

El viaje hacia Él puede ser bello, incluso desafiante.

Con este libro los invitamos a viajar: caminemos un poco y hagamos algunas paradas al lado del padre Nicodim², quien es el *stárets* del Monasterio Bucium, de Iași, Rumanía.

Cuando el tiempo se lo permite, el padre Nicodim nos narra de un modo muy hermoso y bohemio, compartiéndonos sus remembranzas desde el pórtico del monasterio, situado en una de las colinas de Iași. Ninguno de sus relatos carece de enseñanza y a cada uno lo reviste con un fino sentido del humor. Al escucharlo, nos damos cuenta de lo mucho que nos queda por hacer, de lo mucho que aún tenemos

¹ Agustín de Hipona, *Confessiones* [Confesiones?, PSB vol. 64, traducción de Nicolae Barbu, introducción y notas de Ioan Rămureanu, EIB- MBOR, Bucarest, 1985, p. 63

² El padre archimandrita Nicodim (*Nicodemo*) Petre es Consejero del Sector de Misión, Estadística y Pronóstico Pastoral de la Arquidiócesis de Iași y *stárets* del Monasterio Bucium. (N. del T.)

que ver y aprender... Este libro no podría haber recibido otro título que no fuera “Hijo Mío, tú aún no has llegado a Casa”, mismo que proviene de uno de los relatos que el padre Nicodim nos comparte desde la veranda de su celda en el Monasterio Bucium.

«Se cuenta que un misionero, quien durante muchos años había vivido en la India, y un conocido cantante, que volvía de dar algunos conciertos en aquel país, regresaban a casa, en los Estados Unidos, a bordo del mismo barco. Luego de dos semanas de travesía por el mar, se preparaban para desembarcar en el puerto de Nueva York.

En el muelle había una gran cantidad de personas esperando, aparentemente, a alguien. Por un momento, el misionero pensó que lo estaban esperando a él. Había trabajado denodadamente en Oriente, levantando iglesias, fundando centros misioneros y era, de cierto modo, conocido en distintos círculos sociales. Pero... ¡no!

Cuando atracaron, se dio cuenta de que todas aquellas personas en realidad eran admiradores del cantante. En cambio, a él no hubo ni quien lo ayudara a bajar su equipaje.

—Señor, no entiendo —murmuró nuestro hombre—. Dediqué cuarenta años de mi vida a trabajar en la India, mientras que este hombre, que no sabe más que canturrear baladas mundanas, estuvo unos cuántos días en aquel lugar... ¡Y a él vienen a esperarlo cientos de personas para darle la bienvenida!.

En ese momento, el Señor le respondió:
—*Hijo Mío, tú aún no has llegado a Casa*».

Adriana Nazarciuc